

El catalán como lengua malentendida

En época de Franco el catalán fue reducido a lo privado,
ahora es lo que se pretende hacer con el castellano.
Se está haciendo con el castellano
lo que en la época de Franco se hizo con el catalán.
-Mariano Rajoy (Faro de Vigo 2006)

Nunca fue la nuestra lengua de imposición, sino de encuentro;
a nadie se le obligó nunca a hablar en castellano:
fueron los pueblos más diversos quienes hicieron suyos
por voluntad libérrima, el idioma de Cervantes.
- Juan Carlos I (ABC 2001)

Introducción

Estas dos citas no podrían ser más controvertidas y contradictorias. La primera, del expresidente Mariano Rajoy, expone claramente la imposición del castellano sobre el catalán en épocas anteriores, mientras que la segunda, del exrey Juan Carlos I, desmiente poéticamente cualquier persecución lingüística vivida en Cataluña. Desde años, el catalán se me presentaba como enigma, como mito político que separa ideologías y a toda la sociedad española, lo cual nunca tuvo sentido para mí. ¿No es que el catalán es nomás una lengua? ¿Una manera –según las convicciones saussurianas– aleatoria de describir el mundo, tal y como cualquier otra lengua? La respuesta es simple: no. Separar las ideologías de una lengua es tan difícil como separarla de su gente. Y en el caso del Principat, perdurarán igual que ha perdurado el catalán.

Durante toda la estancia, me preguntaba: ¿por qué existe este fuerte odio contra el catalán y cómo lo viven las y los catalanes? ¿Cuáles son los desafíos lingüísticos en una vida catalana? Esta vez, la respuesta no sería tan fácil, sino mucho más compleja.

La contradicción barcelonesa

La primera vez que alguien se dirigió a mí en Barcelona fue en plena calle. Llegué el 9 de septiembre, gran festivo de la Generalitat. Una policía me avisa: “Hemos de cerrar aquí”. En la estación de trenes, un empleado del FGC (Ferrocarrils de la Generalitat de Catalunya) me pregunta “¿Te puedo ayudar?”. Al principio, no cuestioné ninguna parte de estas conversaciones,

que me parecían muy naturales. Ahora, me doy cuenta de que tenían algo raro: la lengua. ¡Y la primera encima con calco del catalán *haver de* ‘tener que’! Con su carácter internacional, Barcelona se presenta como ciudad perfectamente española. Contradictoriamente, a pesar de ser centro de divulgación lingüística del catalán, es aquí donde hallamos la menor presencia de la lengua. Según un censo del Ayuntamiento de Barcelona del 2021, con una muestra de casi 7 mil personas, la lengua habitual del 55.3% de la ciudadanía es el castellano. El catalán no alcanza ni el 40%, aunque casi todas las personas implicadas indican que lo entienden. El censo no incluye el barrio del Hospitalet del Llobregat¹, un barrio que recibió mucha inmigración trabajadora, sobre todo andaluza, durante el siglo pasado. Allí, según mi profesor de la Universitat de Barcelona, el porcentaje de personas que tiene el catalán como L1 disminuye a un 13%. ¿En qué lengua te comunicas si vas al médico? Lo discutimos mucho en clase; imaginémosnos que no sabes expresarte bien en castellano pero tu médico es monolingüe castellanoparlante. Mis compañerxs de clase, incluso el profesor, contaron que les había pasado; que no pudieron describir adecuadamente sus síntomas en el CAP (Centre d’Atenció Primària), lo cual es una situación diaria ahí, a pesar de ser increíble. Si caminas por las calles de la Ciudad Condal, encontrarás catalán por todas partes: en las señales de tránsito, en los escaparates, en los anuncios, en los (super)mercados y las varias tiendas. Pero es un catalán fantasma y “forzado” por la Generalitat por vía de su política lingüística: en el capítulo 5, consta que la lengua primaria de cualquier empresa pública ha de ser la catalana, “sin perjuicio del derecho de [la ciudadanía a recibir los servicios] en castellano” (Artículo 30). Aun así, no se me habló ni una vez en catalán, aunque fuera yo quien iniciara la conversación hablando catalán. En las aulas, también existe una tendencia hacia la castellanización. Según Rodés Almer y Vaqué Reig (2021), el catalán es la lengua habitual de solo un cuarto de lxs jóvenes barcelonesxs; esta tendencia ha empezado a extenderse también a regiones claramente catalanodominantes del Principat. Los hijos de mi profesora de dialectología catalana le contaron que tienen profesorxs que no imparten clases en catalán, aunque fuera obligatorio.

¹ En realidad, L’Hospitalet es una ciudad propia que se ha fusionado con la ciudad de Barcelona a lo largo del tiempo, pero las fronteras ya no se pueden identificar físicamente.

La Cataluña catalana

La residencia de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) está a unos 35 minutos del centro de Barcelona, al lado de un pueblecito llamado Bellaterra. No es necesario emprender un viaje a Lleida o Girona para encontrar la Cataluña real. En Bellaterra, fui a recoger un filtro de grifo que habíamos pedido mi compañero de piso y yo. Al entrar al Taller de Serveis, el empleado me saluda y pregunta por qué he venido, directamente en catalán, y tampoco cambia a pesar de que le contesto en castellano. Me esfuerzo –con un catalán bastante castellanizado y lento– y le contesto sus preguntas sobre mi pedido, mis estudios, mi país y universidad de origen. “Agraeixo moltíssim quan la gent fa un esforç per aprendre el català”, me admite, finalizando mi pedido. No sería la última vez que alguien me dirige palabras así. Cuando digo que intento hablar en catalán lo más que pueda, una compañera de clase me dice “s’agraeix molt, de veritat”. Ni una persona me ha corregido jamás un error. “Bueno, en català genuí seria *adormir-se*”, me cuenta otro compañero; no porque yo haya dicho el castellanismo *dormir-se*, sino porque le pregunto directamente si es correcto o no. Y destaco: *catalán genuino*, porque están acostumbradxs a un catalán castellanizado, y ni imaginarse que algún extranjero intente aprenderlo. Lxs catalanxs tienen muy interiorizada su lucha lingüística. ¿Jamás alguien me diría que me agradece que estoy aprendiendo castellano, francés o inglés? Claro, no le vas a corregir nada a alguien que, por la inesperable razón que sea, se haya dedicado a aprender tu lengua minorizada –¡lo haría igual si conociese a alguien que aprendiera suizo! En las palabras de Gagandeep Singh Khalsa, portavoz de la Comunidad Sikh en Cataluña: “Catalunya és un dels pocs països del món que quan aprens la seva llengua t’estimen” (*El Punt Avui* 2017), y no podría estar más de acuerdo. De ahí que algunxs hablantes tengan un comportamiento lingüístico un poco más “beligerante”: están luchando contra el castellano.

En las primeras semanas, me pusieron en un grupo con otrxs alumnxs para trabajar un cuestionario. La lengua de la asignatura era el castellano, y discutíamos todxs en castellano, menos un chico que hablaba únicamente en catalán. Consiguientemente, las dos chicas del grupo, como avanzábamos con la discusión, cambiaron también al catalán, a sabiendas de que yo era extranjero. Muy al final, una de las chicas me pregunta “Oye, ¿entiendes el catalán?”. No me lo tomé mal, pero entonces me parecía una falta de respeto no haberme preguntado antes, ¡y encima preguntármelo al final! Ahora lo repienso y me alegro de que mis compañerxs no hayan sentido la tan opresiva necesidad de cambiar su lengua materna por la simple presencia

de un extranjero. Esta necesidad es lo que sienten muchxs jóvenes hoy en día, como han indicado Rodés Almer y Vaqué Reig (2021). Por esta razón, está disminuyendo cada vez más la presencia del catalán en las escuelas. El castellano, lo entienden (y aprenderán) todxs, el catalán, no. Un poco después de regresar de mi estancia, vi un *post* en Instagram que –no voy a exagerar– no representa ninguna ideología anticatalanista en concreto, pero sí que me hizo sonreír por la ignorancia por parte de la sociedad a la que se enfrenta mucha gente en Cataluña.

La segunda usuaria confunde el grafema <e> del plural catalán con el lenguaje inclusivo, a pesar de que el acento en *són* indica claramente que la frase no puede estar en castellano:

Imagen 1

Post ilustrativo de Instagram



El complejo de inferioridad catalán penetra hasta en quienes *saben* que existe, y que no deberían sentirse inferiores. Así, mi profesora de dialectología catalana nos mira seriamente diciendo “¡No us rigueu del meu castellà!” cuando se pone a leernos un fragmento en castellano. ¿Por qué se tiene que justificar una estudiosa delante de su alumnado en una **clase en y sobre el catalán en Catalunya**? Quisiera mencionar aquí un libro recién publicado, que me leí en relación con una asignatura de sociolingüística catalana: *Aquesta llengua que estimo* (2023) de Annabel Gràcia. El libro trata sobre las emociones y sentimientos de lxs catalanoparlantes en el área limítrofe entre las Comunidades Autónomas de Aragón y Cataluña. Me encantó porque es auténtico; la autora incluye muchas citas directas de sus informantes, así como sus reacciones (tristeza, rabia, ¡lágrimas!) durante las entrevistas. Para todxs, la lucha de su lengua materna es una molestia cotidiana. Muchxs han llegado a odiar su variedad del catalán, por un lado, por la fuerte presión del castellano, y por otra, por la presión del catalán estándar barcelonés.

El secesionismo interior

En 1907, se creó el Institut d'Estudis Catalans, una entidad que tendría como propósito normativizar y estandarizar la lengua catalana, al igual que la Real Academia Española con el castellano. Como siempre, las publicaciones de entidades así tienden a producir debates dentro de la comunidad, particularmente porque el estándar catalán es composicional (basado en más de una variedad) y polimórfico (admite variantes distintas). Desde 1998, sin embargo, existe la Acadèmia Valenciana de la Llengua, que asume el mismo papel para la Comunidad Valenciana, por descontento con la política (no solamente) lingüística catalana; el deseo de distanciarse de la Cataluña independentista, acercándose a España. Queda muy claro en la conclusión del artículo de García Gómez (2020): “[...] mientras Valencia no se rearme (pacíficamente) contra el catalanismo, corre el riesgo [sic] de acabar en la más absoluta decadencia”. Mientras tanto, el PP y Vox toman medidas en contra de la extensión del valenciano en diversos dominios en la Comunidad Valenciana (Giménez 2023). Es como si el valenciano se estuviera preocupando por el “enemigo equivocado”. La posición de la Acadèmia y Comunidad Valenciana es una espina para la unión de los Països Catalans, aunque fuera nomás lingüística. En mi experiencia, la rabia entre las dos Comunidades Autónomas es mutua hasta cierto punto; aun así, hay intentos por parte del Institut d'Estudis Catalans para fomentar la cooperación, no solo con Valencia, sino también las otras regiones cataloparlantes. Lamentablemente, este deseo de cooperación no me parece llegar a la gente porque siguen ahí muchos prejuicios y valoraciones lingüísticas sobre qué es un buen catalán, cosa que es común en vías de estandarización. Hablar *lleidatà* es hablar como un campesino, hablar *valencià* es hablar un catalán infectado por castellanismos. Si consideramos que una de las grandes metas de la normativización del catalán es la depuración lingüística de la influencia castellana de muchos años, y que el valenciano tiene, **como marca de identidad**, castellanismos como *entonces* en lugar del catalán *llavors* o *aleshores*, entendemos que el asunto es complejo, y también que lxs valencianxs miran hacia el noroeste con una cierta amargura.

Son las pequeñas cosas

Desde fuera, nos enteramos de las manifestaciones en Barcelona, de las sequías hibernales y de las olas de turistas en las playas mediterráneas. En cambio, no nos enteramos nunca de los detalles, de los individuos y de la realidad que lleva a que una parte de un país quiera independizarse. Y no importa si es Madrid o Zúrich, la identificación del catalán como ajeno o rebelde no puede explicarse sino a través de una mirada incompleta, una mirada desde la periferia. En 2019, mientras estaba en Valencia aprendiendo castellano, seguían las manifestaciones contra las sentencias de lxs políticxs catalanxs (*El País* 2019). Mi madre de acogida, mirando las noticias de Telecinco, siempre volvía a decir “Los catalanes están como una cabra”. Me imagino reacciones igualmente reacias fuera de España.

¿Cuánta gente habrá oído jamás del Reino de Aragón? ¿O del Siglo de Oro catalán? Mirando hacia atrás, todo el rollo de *països catalans lliures!* ‘países catalanes libres’ o *no serem mai espanyols!* ‘no seremos nunca españoles’ (grafitis que he vuelto a encontrar por todos los lados, incluso en el campus de la UAB) se empieza a entender. En una clase, mi profesor me dijo que la lingüística catalana mira mucho hacia Suiza. Para ellxs, somos como un paraíso lingüístico que aprecia la variedad y la intercomunicación. Me alegré al oírlo, porque justo eso había pensado siempre: la ideología del dialecto suiza es un tesoro del que podrían aprovechar tantos lugares. Pero al mismo tiempo pensaba: ellxs miran hacia aquí, supongo de manera más o menos detallada, pero nosotrxs no miramos nunca hacia allá. No es que sea un problema únicamente del catalán (el flamenco, el irlandés, toda Italia), pero es ahí donde impresiona mucho porque ha habido tantos avances como escándalos en los últimos años, y Barcelona es una de las ciudades más conocidas del mundo.

Recuerdo que tenía la idea de hacer un pequeño estudio de campo, un juego en las calles de Barcelona. Iría caminando por el Barri Gòtic, o un lugar igualmente turístico, buscando personas que estuvieran ahí de vacaciones. Les preguntaría: ¿Sabes qué lengua se habla aquí? Me arrepiento mucho de no haberlo hecho, aunque supongo que las respuestas no me hubieran gustado en absoluto. De alguna manera, sí que he podido realizarlo. Me encontré con muchxs estudiantes de intercambio que no habían entendido bien lo que era el catalán, si sabían que existía. Algún dialecto del español, según la mayoría que sabía algo sobre él. Me preguntaba: ¿pero cómo puedes venir a Barcelona a estudiar sin saber que aquí se habla otra lengua?! Si sabían algo más, estaba en relación con las manifestaciones de independencia. El resto, se lo

explicaba yo, de la manera más imparcial que podía. Y así, intentaré traer mis experiencias a Suiza y Liechtenstein. Intentaré traer un poco de realidad, aunque sea un aporte minúsculo. Ya he contado muchas experiencias de mi estancia a mis amigxs, muchas de las cuales tenían algo que ver con la lengua catalana, con cómo es la situación de sus hablantes o con impresiones falsas sobre aquella. Un día en casa de mi novia, de hecho, su padre me avisó de que, en su oficina, le había corregido a alguien que consideraba que el catalán era un dialecto del castellano. Entonces sentí hasta cierto punto que son las pequeñas cosas las que pueden cambiar algo.

El campus de las confrontaciones

Lo admito, estoy acostumbrado a un cierto grado de activismo en las universidades, sea político, social, o lo que vea necesario. La Universidad de Berna no hay que excluirla de esta tendencia. En varias ocasiones, me han llegado correos o *flyers*, de diversas organizaciones, informándome de alguna acción ideológica o intentando ganarme como nuevo miembro para aquellas. No me parece nada malo, aunque he de decir que en Suiza me ha puesto de los nervios que me hablan directamente al querer entrar en el edificio de seminarios. En España, o por lo menos en el campus de la UAB, el acercamiento a la publicidad es un toque más suave. Mientras que aquí lo más normal es “bloquearte” la entrada, en Barcelona las uniones estudiantiles solían ponerse en medio de la Plaça Cívica con unos puestos y carteles. Y ya está; si querías informarte, te tenías que poner en contacto tú. No así, en cambio, si la meta de dichas uniones no es la de comunicarse entre personas con intereses similares, o de pasar una confortable noche de cine juntxs, sino el activismo. Porque entonces, hasta en Cataluña, te van a confrontar directamente, y, lo que más me ha encantado en aquellas situaciones, es que lo van a hacer en catalán. En mi propia visión que he podido formar durante la estancia, el catalán es la lengua de la informalidad, de la familiaridad y de la cooperación. Lógicamente, los esfuerzos por parte de las administraciones, tanto políticas como universitarias, intentan prevenir que la gente obtenga una visión así, y creo que lo logran de cierta manera. Sin embargo, no creo que jamás me puedan quitar la sensación de que el catalán también significa activismo. Si consideramos las anécdotas que ya he contado anteriormente, parece obvio que yo concluya de esta manera. Pero en realidad, no me refiero meramente a la resistencia contra el Estado Español, aunque también tengo recuerdos de ella: un señor delante del ayuntamiento en Barcelona, que gritaba (o medio cantaba)

y repetía durante mucho tiempo "VISCA CATALUNYA LLIURE!", cambiando las siguientes estrofas, lamentablemente, sin que pudiera entenderlo yo.

No, de hecho, me refiero a experiencias como la siguiente: en una clase de lingüística castellana, entraron dos chicas de una unión estudiantil. Cabe adelantar aquí que las regulaciones lingüísticas de la UAB son muy estrictas, es decir, si la lengua de la asignatura es la castellana, se admite nomás el castellano en el aula. Si el profesorado, por ejemplo, imparte su clase en otra que la lengua indicada, eso se puede denunciar al decanato. Las chicas vinieron a recordarnos que alguna organización había declarado una vaga estudiantil a la siguiente semana, que duraría dos días, y que fue provocada por una agresión sexual por parte de un profesor (Betevé 2023). Aunque la asignatura se impartía en castellano, las chicas no dudaron ni un segundo en decidir en qué lengua declarar sus intenciones: en catalán. Y no tradujeron ninguna parte de lo dicho al castellano, para quienes no lo entendieran. De hecho, mi compañero de intercambio de Berna se quedó sin haber entendido nada, y fui yo quien acabó explicándole qué había pasado. Me hubiera encantado hacer un estudio de paisaje lingüístico ahí en el campus de la UAB. Las paredes, tanto afuera como dentro de los edificios, estaban llenas de grafitis que aludían a algún discurso o debate ideológico: problemáticas globales como el cambio climático, el veganismo, ideologías de género, temas de la comunidad LGBTQ+, la guerra israelí-palestina, y la independencia catalana, obviamente. Lo que me fascinaba es que nada estuviera escrito en castellano. Todo el activismo se hace en catalán. El catalán es una herramienta propia del activismo ideológico, porque en él se representa la rebeldía catalana. Para ejemplificar este uso, agrego aquí una foto que hice en el patio de mi facultad, y para ejemplificar que la impresión no es solo mía, hago referencia a artículos como el de Nasarre (2022):

Imagen 2

Grafiti(s) ideológico(s) en la Facultat de Filosofia i Lletres

"A LA FACULTAT ESTUDIEM EN CATALÀ"; "VAGA 13 i 14 D"; "Ass.Lletres"



El grafiti de fondo, que declara fuertemente que la lengua de instrucción tendría que ser la catalana, fue ahí antes de que llegara yo a la UAB. El grafiti superpuesto, de la *vaga* 'huelga', por parte de la Assamblea de Lletres, se hizo algunos días antes de que comenzaran los dos días de huelga feminista (y también se puso sobre **muchos** otros grafitis ya presentes). En esa huelga, se cerraron todas las entradas a la universidad y se hizo así imposible el acceso a las aulas. El decanato rogó al profesorado que cancelaran cualquier tipo de evaluación académica en esos días y que reemplazaran las clases presenciales con alternativas virtuales o de trabajo en casa. Yo no me atreví a ir al campus para ver qué pasaba. Me enteré luego, mediante la cuenta de Instagram de la organización que montó la huelga, del tamaño de la manifestación: entradas literalmente bloqueadas por contenedores de basura, sillas y mesas, personas encapuchadas cerrando las carreteras que llevan a la universidad, y más "locuras". Las señales de protesta –un ejemplo se puede ver en el artículo de *Betevé* (2023)– obviamente escritas en catalán.

¿Un malentendido justificado?

Voy a admitir que, hasta en el día de hoy, sigo sin haber contestado, de manera satisfactoria, las preguntas que escogí como punto de partida del presente informe. En cambio, sí que me ha quedado clara una cosa, para mí, muy importante, que le da nombre a este ensayo: el catalán no está **tan** malentendido como pensaba; he podido relativizar mi visión. Por una parte, es necesario tener en cuenta la larga y dura historia de la lengua, por otra, las diversas polémicas sociopolíticas que han llevado a que el catalán esté tan mal visto en España –y fuera del país también. Y no hay que olvidar que, en parte, estas polémicas se produjeron justamente por el catalán mismo, además de ser también un emblema de la resistencia, como he explicado antes. En este caso específico, no considero que la gente haya malentendido el estatus de la lengua. Sin embargo, hay muchos matices que se pierden en el camino, y –permítanme el uso de esta

palabra– la “propaganda” lingüístico-política acerca del catalán está, cada vez más, en aumento; eso es, como hemos visto, un problema tanto externo como interno a la comunidad de habla. De la misma manera, aumentarán las conexiones negativas entre el catalán y los debates por venir, lo cual llevará a que se creen más y más connotaciones, a mi juicio, injustificadas sobre este miembro de la familia de lenguas románicas.

Bibliografía

”Catalunya és un dels pocs països del món que quan aprens la seva llengua t’estimen” (22.04.2017). *El Punt Avui* (Barcelona).

<https://www.elpuntavui.cat/cultura/article/19cultura/1125286-catalunya-es-un-dels-pocs-paisos-del-mon-que-quant-aprens-la-llengua-testimen.html> (20.02.2024)

«El idioma de Cervantes nunca fue una lengua de imposición, sino de encuentro» (24.04.2001). *ABC* (España). https://www.abc.es/cultura/abci-idioma-cervantes-nunca-lenguaimposicion-sino-encuentro-200104240300-26646_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.abc.es%2Fcultura%2Fabci-idiomacervantes-nunca-lengua-imposicion-sino-encuentro-200104240300-26646_noticia.html (20.02.2024)

Accessos tallats, barricades i piquets informatius per la vaga feminista del 13 de desembre a la UAB (13.12.2023). *Betevé* (Barcelona). <https://beteve.cat/societat/accessos-tallats-barricadesvaga-13-desembre-2023-uab/> (05.03.2024)

Ayuntamiento de Barcelona (2021). *Anuari Estadístic de la Ciutat de Barcelona 2021*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.

<https://ajuntament.barcelona.cat/estadistica/castella/Anuaris/Anuari/Anuari2021.pdf> (20.02.2024)

etfelicito fill [@etfelicito fill]. (17.01.2024). *Les persones són etapes. bro no hay q utilizar el lenguaje inclusive en todas las palabras. TÍA ES CATALÁN NO* [imagen]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/C2MNzKjtWrt/> (20.02.2024)

El séptimo día de protestas en Cataluña, en imágenes (21.10.2019). *El País* (Madrid). https://elpais.com/elpais/2019/10/20/album/1571589794_112750.html#foto_gal_3 (20.02.2024)

García Gómez, Emilio (27.09.2020). La extinción del valenciano. *Las Provincias* (Valencia). <https://www.lasprovincias.es/comunitat/opinion/extincion-valenciano-20200927002854ntvo.html> (20.02.2024)

Generalitat de Catalunya (11.05.2007). Capítulo 5. La actividad socioeconómica [ley]. <https://llengua.gencat.cat/es/detalls/article/Capitol-V-00004> (20.02.2024)

Giménez, Miguel (15.06.2023). PP y Vox suprimirán en la Comunitat Valenciana el mismo requisito lingüístico que Feijóo implantó en Galicia. *elDiario.es* (España).

https://www.eldiario.es/comunitat-valenciana/politica/pp-vox-suprimiran-comunitatvalenciana-requisito-linguistico-feijoo-implanto-galicia_1_10296335.html (20.02.2024) Gràcia, Annabel

(2023). *Aquesta llengua que estimo*. Lérida: Pagès.

Nasarre, Eugenio (16.08.2022). La rebeldía lingüística en Cataluña. *El Debate* (España).

https://www.eldebate.com/educacion/20220816/rebeldia-lingueistica-cataluna_54678.html

(05.03.2024)

Rajoy compara la situación del castellano en Cataluña con la del catalán con Franco

(15.02.2006). *Faro de Vigo* (Vigo).

<https://www.farodevigo.es/espana/2006/02/15/rajoycompara-situacion-castellano-cataluna-18254804.html> (20.02.2024)

Rodés Almer, Juli & Vaqué Reig, Irene (04.11.2021). Baixada dràstica del català a les aules: alumnes i professorat el parlen cada cop menys. *3cat* (Barcelona).

<https://www.ccma.cat/324/en-directe-el-govern-posaxifres-a-lus-del-catala-a-lesauls/noticia/3127782/> (20.02.2024)